

FELICITACION

Desde mi soledad apacible, querida Madre mía, levanto a ti mi espíritu henchido del puro gozo para felicitarte en el día de la alegría de tu corazón. Desde los cuatro ámbitos de la tierra se levantan a tu excelso trono de gloria y plegarias y suspiros, alabanzas y acción de gracias, Felicitaciones y plácemes, y entre éstas no han de faltar las de tu Solitario, que tanto desea que seas conocida y amada, porque tras su conocimiento y amor sigue siempre el amor a Jesucristo. Bendición, pues, loor, gratitud, honra y gloria y acción de gracias a la más sabia de las Santas y a la más santa de las sabias ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Te felicito además, Madre mía, porque reflorece y se multiplica tu antiguo Carmelo. Te felicito porque aumenta considerablemente el número de tus hijas en el siglo. Te felicito porque miles de almas van conociendo y amando a Jesús, que antes no le conocían, por la educación y enseñanza católicas que dan a la niñez tus animosas hijas de la Compañía. Te felicito porque todas las obras que llevan tu nombre o participan de tu espíritu de celo hacen tanto bien en las almas. Te felicito porque acreditas cada día más tu nombre de celadora de los intereses de Cristo Jesús, Negociadora celestial y Bullidora de negocios. Te felicito por tus rarezas santas y santidad rara que resplandece en todas tus obras. ¡Oh Santa de mi corazón! ¡Ojalá en el próximo año podamos felicitarte con completa alegría por ver a nuestro amantísimo Padre León XIII libre de su durísimo cautiverio, destruidos los errores y todas las cosas adversas a Cristo y a su Iglesia, de modo que no haya en la tierra sino un solo rebaño y un solo pastor. Tu apasionado devoto e hijo, aunque indigno,

El Solitario

Tus hijas que viven en medio del siglo y forman tu Archicofradía te felicitan cordialmente en el día de tu fiesta, oh Robadora de corazones, santa Teresa de Jesús, y te piden las miras siempre con amorosos y piadosos ojos. Son las más numerosas y las más necesitadas de protección de todas tus hijas, porque en medio del mundo, enemigo de Dios, se empeñan en seguirte con la mayor perfección posible renunciando a Satanás, sus obras y pompas, como prometieron a Dios en el santo Bautismo. No nos dejes, pues, en medio de tantos enemigos como nos combaten, tú que conoces nuestra fragilidad suma y eres la Santa que todo lo puedes. Multiplica los coros de tus hijas, y derrama sobre ellas y por ellas el espíritu de oración en la familia y en la sociedad, sin lo cual nada valdrá el mundo y perecerá sin remedio. ¿No ves, Madre mía, cómo estáse ardiendo el mundo con el fuego inmundo de mil bastardas pasiones, y quieren tornar a sentenciar a Cristo y ponerle otra vez en la cruz tantos traidores, y quieren poner su Iglesia santa por el suelo todas las sectas de Satanás, y toda la multitud se va tras Lucifer, y para todo son cobardes los cristianos menos cuando se trata de ir contra su Dios ó negarle? ¡Oh Santa mía, Celadora de la honra de Cristo en España y en toda la cristiandad! descende otra vez entre nosotros, y ponte como Débora, al frente de los que guerrearán en favor del Dios de Sabaoth, o a lo menos mandamos tu duplicado espíritu a fin de que, siguiendo tus hermosas pisadas renovemos tus hijos tus gloriosos días que tú alcanzaste, Y hagamos reflorece la fe, la piedad, la Religión y todas las virtudes en tu patrio suelo. Haz a todas tus hijas y devotas que no sean nada mujeres, ni lo parezcan, sino tan varoniles y esforzadas que espantemos a los hombres. Grande en verdad es nuestra empresa, elevadas y muy perfectas nuestras pretensiones; pero como tú nos enseñas, oh Mujer incomparable, ¿qué hay imposible al que todo lo puede? ¿Nos hizo Dios de la nada, y no podrá hacernos mujeres fuertes a todas tus hijas hoy que tanta necesidad hay de almas animosas y decididas a dar su reposo, su sangre y su vida por amor de Aquel que la dio por nosotras en la cruz?... Así lo espera tu más apasionada hija

CARMEN, hija de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús.

Alcánzanos luz del cielo, seráfica Doctora santa Teresa de Jesús. Mira que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. A lo bueno se llama malo, y a lo malo y al error, a la herejía y al vicio se le llama bueno, y priva y se extiende el mal apoyado por los que debieran combatirlo, canonizado por los que debieran anatematizarlo. ¿Qué es esto piadosa y amorosa Señora mía? ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? Danos luz del cielo, tú que moras en la región serena de la luz, inundada de sus eternos resplandores, y entrañada ya en el Sumo Bien. Danos luz, que hasta ahora es más menester que al ciego que lo era de nacimiento, que éste deseaba ver la luz y no podía; mas ahora, Madre mía, no se quiere ver. ¡Oh qué mal tan incurable! Aquí, oh tú la Abogada de imposibles, has de mostrar tu poder, aquí tu gran misericordia. Mas ¡qué recia cosa te pido, Santa mía! Que des salud a quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad. Mas tú decías que gustabas de cosas difíciles, imposibles, y que estas eran las únicas que solicitaban tu varonil corazón... Pues estos son los verdaderos pecadores y los más difíciles de

convertir. No mires su ceguera, mi Amada, sino a la mucha sangre que derramó tu Esposo por ellos resplandezca en su curación tu gran poder y misericordia en tan crecida maldad: mira que somos hechura de las manos del Señor. ¡Oh! que ninguna eternamente se pierda. Válganos tu poderosa intercesión, tu valimiento incomparable con Jesús, tu bondad, tu misericordia. Yo te lo pido en su nombre, Madre mía de mi alma, dales luz, que se conviertan y vivan vida de gracia, vida de amor... ¡Oh hermanos míos, todos los españoles que os olvidáis de las gloriosas tradiciones de vuestros nobles padres para abrazaros con las sombras del error y de una dignidad mentida! Habed lástima de vuestras almas redimidas con la sangre del Cordero inmaculado. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lágrimas luz a quien la dio al mundo: entendedos por amor de Dios, que vais a matar con todas vuestras fuerzas a quien por daros vida perdió la suya: mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos. Oh mortales, mortales, volved, volved en vosotros. Mirad a vuestro Rey, Que ahora le hallaréis manso: acábese ya tanta maldad vuélvanse vuestras furias y fuerzas contra quien os hace la guerra y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Considerémoslo bien, cristianos, y jamás podremos acabar de entender lo que debemos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ¡ay dolor! ¿qué será de los que hayan merecido que se ejecute y resplandezca en ellos?

Un josefino

La más tierna de tus hijas, santa Madre mía Teresa de Jesús, se acerca a tu trono en el día de la fiesta, y te felicita y te pide por todas las ovejitas del Rebañito del Niño Jesús, la gracia de vivir y morir en su compañía y amor. No queremos ser de Satanás, lobo rapaz y fiero que no busca más que matar a las ovejitas de Jesús. ¡Oh, no lo logrará, no! porque somos de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús y Jesús es el buen Pastor que da la vida por sus ovejas, y con una mirada ahuyenta al lobo infernal, y Teresa de Jesús es la zagala más aguerrida y esforzada del Rebañito de Jesús, que vigila constantemente los pasos de las ovejitas, y con silbos amorosos las aparta del mal y de todo peligro, y jamás consiente que los que acuden a su socorro se pierdan.

Yo soy toda de Jesús, viva, viva mi Jesús, y viva santa Teresa,
La grande Santa,
Que endiosada decía
Sólo Dios basta

ANITA

Dadme celo para convertir a mi familia y a mi hermanito Salvador, y cantemos todos en vuestra compañía, oh gran santa Madre Teresa de Jesús, eternamente las misericordias del Niño Jesús. Amén, amén.

P.D. Me olvidaba de felicitaros en vuestro día y lo hago con todo mi corazón en mi nombre y de todos los pequeños misioneros, para que seamos cuando seamos grandes vuestros misioneros de santa Teresa de Jesús. Amén. No puedo más, que se cansa de hacer garabatos, vuestro

PABLO

NUEVA EDICIÓN DEL CUARTO DE HORA DE ORACIÓN

NOTABLEMENTE AUMENTADA.

Cábenos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores que próximamente verá la luz esta nueva y completa edición, de la que como muestra damos a continuación dos meditaciones escogidas al azar, donde campea el espíritu de la Santa, milagro de su sexo, de un modo notable.

TODO SE PASA - PRECIO DEL TIEMPO

PUNTO PRIMERO. ¡Qué verdad tan profunda encierran estas palabras, hija mía!! Si yo lograra grabarlas en tu corazón, nada de este mundo sería capaz de apartarte de Dios... En medio del ruido y barajunda mundanal, en medio de los vaivenes y contratiempos de la vida, ¡cuán dulce cosa es para el alma que cree y espera y ama repetir: ¡Todo se pasa... todo se pasa! Pasan en verdad las amarguras y los deleites, los honores y los contentamientos... la hermosura y la gloria, la vida toda con sus miserias y sus grandezas... una fuerza irresistible lo empuja todo en el tiempo, que clama de continuo: pasa..., Pasa. Y tú también pasa, hija mía... eres viajero... también andas embarcada en la nave del tiempo... has tomado asiento en el tren exprés que precipitado corre al mar de la eternidad... y por más que quieras y te esfuerces y lo procures, no puedes detener la marcha de esta nave, de este tren... no puedes desandar lo andado y volver atrás. Todo se pasa, hija mía, y

tú pasa también con todas las cosas... huésped eres, peregrina, viajera en este mundo, ¿por qué apegas tu corazón a él?

PUNTO SEGUNDO. Ven conmigo, hija mía; por unos momentos deja el bullicio vertiginoso del mundo, y ven conmigo a la soledad apacible. Siéntate, y descansa cabe las corrientes del río caudaloso de la vida... y medita unos instantes... ¿Ves cómo todo se pasa? ... Las aguas son símbolo de la vida, que se desliza unas veces mansa y calladamente, otras con mucho ruido y precipitadamente al mar de la eternidad... Mira cuántas cosas arrastran las aguas de estas corrientes... tronos, cetros, tiaras, capelos, mitras, títulos, condecoraciones, riquezas, honores, hermosuras... en remolino y confusión espantosa, rotos y sin lustre... pasan y van al mar del olvido de la eternidad. ¿Te gustan estas cosas miradas así desde las riberas solitarias de la vida? -¡Oh no, Madre mía, no llaman mi atención siquiera, no pueden llenar mi corazón!...

Mira cuántas personas pasan arrastradas por las corrientes de la vida, jóvenes como tú, más ricas, más hermosas, más ilustradas, más aduladas ó alabadas que tú... pero pasan envueltas en estas vertiginosas y precipitadas corrientes... ¡y tú un día pasarás como ellas arrastrada por las corrientes de la muerte! ¡Infeliz si no estás bien preparada! ¿De qué le sirven ahora todas sus cosas? Nada les puede aprovechar de cuanto amaron.

Mira cómo algunas de estas jóvenes alargan las manos para asirse a los arbustos o florecillas que hay en la ribera... mas no pueden, o con ellos son arrastradas también. Todo se pasa... todo pasa... y va al mar de la eternidad... no puedes pararte un instante. Desapega, pues, tu corazón de las criaturas que tan presto se pasan, y así procura asirte bien de Dios que no se muda.

AQUELLA VIDA DE ARRIBA ES LA VIDA VERDADERA

PUNTO PRIMERO. No sé cómo llamas, hija mía, a la vida tan baja que llevas. Más bien es sombra de muerte, vida pesada, vida amarga, vidas lastimera, vida de dolor... ¿Cómo puedes sustentarte estando ausente de de la verdadera vida?... ¿Qué haces, hija mía pues todas tus obras son imperfectas y faltas? ¿Qué te consuela en ese tempestuoso mar?... ¿Cómo puedes amar y desear tener lo que cada instante vas perdiendo al poseerlo?... Puesta en cárcel tan penosa como es esta mortalidad todo le estorba a tu pobre alma. ¡Oh vida mía! ¿Quién te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tan incierta y llena de peligros? ¡Oh con cuanta razón se ha de vivir con temor! ¡Pues mientras dura esta vida temporal corre peligro la eterna! Con todo esto, ¡ay de mí, Señor! Que mi destierro es largo: breve es todo tiempo para darle por toda la eternidad, y muy largo es un solo día y una hora para quien no sabe y teme os ha de ofender. Oh libre albedrío, tan esclavo de tu libertad si no vives enclavado con el amor y temor de quien te crió! ¡Oh amor mío de mi corazón! ¿Cuándo será aquel dichoso día que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios! ¡Oh cuánto tarda! ¡Qué penosa dilación! ¡Qué vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué sola soledad! ¡Que sin remedio! ¿Pues cuándo, Señor, cuando gozaré de Vos? ¡Oh muerte, muerte! No sé quien te teme, pues está en ti la vida.

PUNTO SEGUNDO. Entonces, hija mía, entrarás en tu descanso, cuando te entrañares en el sumo Bien, y entendieres lo que entiende y amares lo que ama, y gozares lo que goza... Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, Ya no habrá más mudanza, porque la gracia de Dios en aquella vida de arriba hará tanta operación que te hará particionera de su divina naturaleza, de manera que no puedas ni desees poder olvidarte del sumo Bien, ni dejar de gozarle junto con su amor... Allí verás al sumo Bien... amarás la suma Bondad... alabarás la suma Majestad por los siglos de los siglos. ¡Que felicidad! Engrandece y loa, alma mía, al Señor, que te ha criado para aquella vida de arriba que es la vida verdadera... ¡Oh bienaventuradas ánimas celestiales, que ya gozáis sin temor de vuestro gozo, y estáis siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte... Ayudad a nuestra miseria. Dadnos a entender qué es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida... Alcanzadnos, oh ánimas amadoras, a entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa deleitosa ver cierto que no se han de acabar... Ayudadnos, pues estáis tan cerca de la Fuente; coged agua para los que acá perecemos de sed... Y en tanto llega tan suspirada vida, donde cesarán todos los suspiros y miedos, tú, hija mía, espera en Dios, y confiesa a El tus pecados y sus misericordias, y de todo junto haz cantar de alabanzas con suspiros perpetuos al Salvador mío y Jesús, Dios de tu corazón... Entre tanto, en esperanza y silencio será tu fortaleza... No me desampares, Señor mío, porque en Ti espero, no sea confundida mi esperanza; sírvate yo siempre y haz de mí lo que quisieres. Amén.

FAVORES ALCANZADOS POR LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

Nos escriben de Portugal: «Desde que tenemos en esta iglesia la imagen agraciada de nuestra santa Madre Teresa de Jesús, que llevamos de España, se ha despertado la gran devoción entre estas gentes sencillas que antes no la conocían, de modo que nos hace alabar a Dios el ver cómo recurren a la Santa en todos sus trabajos y necesidades, le ofrecen ramos y todas las primicias de las casas que recogen de los campos, y lo depositan sobre el altar o lo entregan a la sacristía. Ha pocos días me llamó un pobrecita para hacerme una explicación de lo que le había sucedido en su familia, y de la gracia que le había alcanzado la santa Teresa de Jesús de las señoras españolas (así llaman a las hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús). Tenía el marido enfermo de mucha gravedad, y como allí cuestan mucho las visitas de los médicos, no pueden los pobrecitos procurarse este consuelo, y así resolvió recurrir a los médicos del cielo, y escogió por abogada a santa Teresa de Jesús para que le alcanzase la salud de su marido. Con tanta fe oró a la santa Abogada de los imposibles, que luego vio con gran consuelo a su esposo perfectamente curado, y en agradecimiento por este favor de la Santa traía a las señoras españolas Hijas de Santa Teresa un saquito de centeno o avena pues como pobrecita no había cogido otra cosa mejor, ni por consiguiente podía darla. Con tantas lágrimas y con tanta devoción ofreció a la Santa gloriosa esta ofrenda, que no dudamos ha de ser principio de otras gracias mayores; porque la Santa, de condición agradecida, no querrá dejar sin mostrar su agradecimiento tan meritorio acto. Desde que tenemos el santísimo Sacramento en la iglesia por concesión de nuestro señor Obispo de Vizeu, viene muchísima gente a confesarse y de muy lejos; los días festivos particularmente se acaba muchas veces de confesar a las doce del día, volviéndose muy consolados y contentos, porque hallan aquí lo que no tienen en sus parroquias, pues que, como sabe V., no quieren confesar a las gentes entre año muchos curas. Hay días que la iglesia con ser tan capaz está llena de gente, que vienen de muy lejos a cumplir sus deberes religiosos. Están muy contentos de las Hijas de santa Teresa, y con fundamento esperamos que el buen Jesús ha de ganar muchas almas por medio de su añagaza Teresa. Haga la gloriosa Santa que cada día sus hijas nos hagamos dignas de mayores gracias con nuestra correspondencia a la gracia del cielo. Nos preparamos para la fiesta de nuestra santa Madre, que por vez primera se celebrará en este rincón de Portugal, que parece el Monserrat portugués, y promete ser muy lucida. Ya le daré cuenta de todo en la otra carta, que confío ha de ser muy edificante para los devotos de la gran Santa, los cuales se han de alegrar muchísimo al ver cómo es amada la Robadora de corazones por las almas que no la conocían, y muchas de ellas ni siquiera la habían oído nombrar. ¡Bendito sea el Señor, que hay muchas almas que le conocen y aman un tantico más desde que conocen y aman a la celadora incomparable de su honra, Teresa de Jesús!

C.

COMO VELA LA OBSERVANCIA DE LAS REGLAS SANTA TERESA DE JESUS DESDE EL CIELO

En el monasterio de nuestras Religiosas de Lisboa ha sucedido un caso extraordinario y milagroso. Y es, que desde la mitad de Agosto hasta fin de Octubre del año pasado de 1630, y más en particular en el octavario de nuestra santa Madre, se ha tocado y tañido a pino la campana principal del convento, por más de seis a siete veces sin que persona viviente la tocara: de lo cual se ha hecho jurídica información con orden y comisión nuestra por el P. Fr. Antonio del Santísimo Sacramento, Prior de nuestros Religiosos de la dicha ciudad, persona grave y docta de toda satisfacción, y que ha sido Definidor general dos o tres veces; la cual se ha visto y examinado en nuestro Definitorio; y está bien hecha, y el caso se juzga y tiene por del todo milagroso, porque la campana es grande y tiene cerca de tres palmos de alto, y ancho y grueso en proporción. Cuando se tocaba estaba el tiempo quieto y sosegado; y aún en tiempos de grandes vientos y tempestades nunca jamás se ha tocado. El tañido casi durante un *De Profundis*, y como dicho queda, era a pino, y al fin no cesaba dando y menudeando golpes, como suelen otras campanas, al paso que se les va acabando el vuelo y movimiento, sino de repente y casi instantáneamente. La parte donde cae la sogá de la campana está siempre de noche cerrada con llave, y la llave en la celda de la Prelada, y no la sacan hasta cosa de medio cuarto antes de tocar a la oración.: y la campana se tocaba un cuarto de hora antes de las cinco de la mañana. En oyéndola acudían algunos Religiosos a ver lo que era. Hallaban la puerta cerrada con llave, traíanla de la celda de la Prelada, y abriendo hallaban la sogá colgada de un clavo de la pared, donde suele estar de ordinario, sin rastro de haberla tocado nadie, ni ser posible: porque al tejado es imposible subir nadie de dentro ni de fuera, sino es con muy altas escaleras por la calle pública, que se viera y notara luego, si alguno se atreviera a intentarlo. Por la parte de adentro no se sube al tejado, si no es por una ventana pequeña que está siempre

cerrada con llave en los desvanes: y aún para esto es necesario escalera de mano, que se pone cuando se sube a aderezar el tejado, y luego se quita. Por todo lo cual afirman los Religiosos debajo de precepto y juramento, que tienen el caso por del todo milagroso. Y con harta humildad y sentimiento dicen, preguntados por la causa de este tañido, no saben sea otra más de que en aquellos meses acudían con remisión y descuido a la oración de la mañana y tarde, y otros actos de Comunidad, y que nuestra santa Madre Teresa (cuya mano está en aquel convento, y cerca de donde cae la soga de la campana) les quiso hacer este favor de avisarlos y despertarlos para que se enmendasen; como lo hicieron acudiendo desde entonces con gran fervor a los dichos actos. Y desde este tiempo cesó el tañido, que fue el fin de la octava de la fiesta de la misma Santa.

Bien podrá ser haya tenido nuestra Santa en este caso tan extraordinario y milagroso algunos otros fines altos y secretos que no alcanzamos. Pero por ahora el sobre dicho de la puntualidad que su Majestad quiere que tengamos en nuestra observancia, señaladamente en la oración, podemos creer que es el que ha pretendido en aquella casa y en todas las demás de la Religión. Ruego a vuestras reverencias reciban este aviso como venido del cielo por medio de nuestra Madre santa, y como tal le procuren cumplir y guardar, prometiéndose por medio de su cumplimiento grandes medros y aumentos en común y en particular en la Religión.

POESÍA

Caminemos para el cielo,
Monjas del Caramelo.

Vamos muy mortificadas,
Humildes y despreciadas,
Dejando el consuelo,
Monjas del Caramelo.

Al voto de la Obediencia,
Vamos, no hay resistencia,
Que es nuestro blanco y consuelo,
Monjas del Caramelo.

La pobreza es el camino,
El mismo por donde vino
Nuestro Emperador del cielo,
Monjas del Caramelo

No deja de nos amar,
Nuestro Dios y nos llamar
Sigámosle sin recelo,
Monjas del Carmelo.

Vamos a enriquecer,
A donde nunca ha de haber
Pobreza ni desconsuelo,
Monjas del Carmelo.

Nuestro querer renunciando,
Procuremos el doblado
Espíritu de Eliseo,
Monjas del Carmelo.

Teresa de Jesús

TEMA

El sumo Bien en su alteza,
Dice al alma enamorada
Que se busca en su grandeza.
Y que a su inmensa belleza
Busque en su pobre morada

RESPUESTA

De amor la suprema fuente
Sin bajar de sus alturas,
Con su amor omnipotente
Hállase siempre presente
Y encierra en sí sus creaturas.

Y el mismo amor que fue de ellas
Su principio, sin tenerle,
Ama tanto estar con ellas
Que está muy más dentro en ellas
Que ellas mismas ,sin quererle.

Pues el alma limpia y pura
Que amare en todo pensar,
Se hallará con gran ternura
Y en esta suma hermosura
Y a si mismo, sin rodear.

*Lorenzo de Cepeda
Hermano de Santa Teresa de Jesús.*

HISTORIETAS TERESIANAS

Con cuánto placer ponemos en nuestras manos y con qué indecible fruición saboreamos las obras que cada día ven la luz consagradas a dilatar más y más la devoción a Santa Teresa de Jesús por la faz de la tierra, y a propagar en las almas la llama divina del amor que por el inmaculado Esposo alimentaba en la suya fervidísima la Castellana insigne, sábelo Dios que las más profundas interioridades que nuestro corazón penetra.

No puede pues imaginarse nuestro buen amigo el Rdo. Altés la alegría con que acogimos recientemente los Cuentos y Cuadros teresianos, deliciosos e interesantes como su pluma sabe hacer este linaje de trabajos hijos de su devoción a la sapientísima Doctora, y la cariñosa y entusiasta bienvenida que damos hoy a las que modestamente titula *Historietas Teresianas*, y de las que forma parte la edificante que en estas páginas continuamos.

Sabidas de todos la galanura y delicadeza con que maneja la pluma el celoso teresiano, excusamos hacer elogio alguno de una obrita a la cual el solo nombre del autor suficientemente recomienda.

Y por lo que respecta a los asuntos de las narraciones, nada más conveniente hemos creído, que transcribir los párrafos con que corona la obrita nuestro teresiano amigo.

“Coleccionadas, (dice) las *Historietas* de este tomito, advierto que, aparte de otras mil faltas que tendrán sin duda, tienen una de capital, a saber, que las jóvenes protagonistas que figuran en dichas *Historietas* acaban todas por hacerse monjas.

¿Cómo arreglarlo, si sucedió así y no de otra manera?

Aunque también es cierto que las heroínas de los dramas y novelas que andan por ahí acaban también por casarse todas, y nadie les va a la mano ni les pone ningún reparo por eso.

Por lo cual, el mal está, si acaso, en haber yo elegido para mis dibujos a las almas escogidas y sublimes que no se contentan con otra cosa que con Dios, dejando olvidadas a un lado las que, demasiado numerosas, cifran toda su dicha en el amor, no siempre puro y delicado, de los hombres.

Creo que mis lectores me perdonarán de buen grado todo el mal gusto que en eso haya podido yo tener.”

ELISA

I

Corría el año de gracia de 1873.

Era una deliciosa tarde de Septiembre, una de esas tardes apacibles, tibias y frescas que tanto contrastan con las ardorosas y pesadas del transcurrido Agosto.

Como acababa de llover, los árboles de la campiña, y las vides pomposas y exuberantes que bordan las laderas, y los maizales y verduras de las huertas, aparecían como rejuvenecidos, sonrientes, dijérase que recientemente pintados de verde esmeralda, a la complacida vista de los vecinos del pueblo de V..., que es el lugar al que me harán el favor de acompañarme mis queridos lectores si desean enterarse de los sucesos que me propongo referir.

El mar, que está a muy poco trecho de la población, ofrecíase también tranquilo y sereno, reflejando las luces un poco desmayadas que el cielo le enviaba, y dejando apenas murmurar a las azules y sosegadas olas la misteriosa frase que ellas repiten al besar, obedientes, la linde de arena de la playa.

Algunas personas pudientes del pueblo andaban paseando, con aire de señorío, por la orilla del mar, mientras los labradores seguían atareados en sus faenas, y algunos grupos de muchachas y no pocos chiquillos corrían, como bandadas de alegres mariposas, ora a lo largo de los senderos que cruzan en todas las direcciones los tablares de hortaliza, ora bajo de los pomposos emparrados que sombrean y poetizan a la vez las casitas de los labradores.

Sentémonos, si os place, lectores míos, junto al umbral y bajo el hermoso emparrado de una de esas casitas, ya que su amable dueña -como si lo estuviese viendo- nos está ofreciendo para sentarnos, algunas sillas, que ella acaba de limpiar mejor con la punta del delantal.

Y pues tan amables han sido con nosotros, no interrumpamos la conversación que la dueña sostiene con una vecina suya.

II

- ¿Va de veras que no es cierto lo que dicen de tu sobrina? Preguntaba la vecina. ¿Es cierto que no corresponde a tu hijo Daniel?

- ¿Cómo quieres que te lo diga, canario? Respondió la dueña. Te digo y te repito que todo eso no es sino purísima habladuría, y no hay en ello pizca de verdad. ¿Lo quieres más claro?

- Pues parece imposible que así se hable en el pueblo. Como tanto lo aseguraban, y como, por otra parte, ni tu hijo ni tu sobrina son partidos tan desproporcionados, ¿Qué quieres que te diga? Me lo creí como cosa hecha.

- Pues se engañan y te han engañado de medio a medio. Ni mi hijo ha pensado, si no me equivoco, en todo eso; ni Elisa, mi sobrina, creo yo que ha soñado, por ahora se entiende, en acomodarse.

- Cierto que es muy joven, tan joven como guapa, esa es la verdad, pero...

- Calle, calle V., ¡demontre!... ¿La ve V. venir por aquella senda, en compañía de dos amigas?

- Tiene V. razón y qué cara tan hermosa tiene la picarilla! ¡y que sobrina como la de V. no se encuentra

- Pero ¿quiere V. callar? ¿No advierte V. que ella le puede oír?

Efectivamente. Tres jóvenes, todas ellas graciosas y bien vestidas, acababan de llegar.

La dueña les recibió con mucha amabilidad y agasajo, mostrando en especial a una de ellas, que debía ser su sobrina, el más cariñoso afecto y buena voluntad.

III

Ahora, claro está, quisierais vosotros que yo os hiciese un retrato a la pluma, de Elisa. Pero aparte de que yo no entiendo de pintura, dispensad, queridos lectores, si os digo que vuestros deseos no tienen razón de ser.

¿Y aún me preguntáis por qué? Porque... miradle: ahí, enfrente de vosotros, tenéis el original.

Como la modestia tiende ahora un velo sobre sus azules y transparentes ojos, y hasta creo que colorea sus ovaladas mejillas con yo no sé qué tintas de rosa mezcladas con las de azucena, fácil cosa os será contemplarla en estos momentos, sin que sea preciso que yo os diga una sola palabra.

¿Habéis acabado ya?

Pues atended: ni esos ojos suyos que, a pesar de todos sus velos, no han podido ocultar, antes han descubierto sus secretos encantos; ni su involuntaria sonrisa que dilatando sus frescos labios, viene a revelar, sin quererlo, sus interiores alegrías; ni su serena frente; ni sus mejillas tan graciosamente contorneadas; ni su sedoso cabello, trenzado con el más sencillo, pero hechizador aliño; ni su airoso continente; ni sus suaves movimientos, que respiran distinción y señoría: nada de todo eso que a vosotros, mis queridos lectores os ha sorprendido y deleitado tanto, puede ni remotamente compararse con la belleza y gracias que avaloran el alma y el corazón de Elisa.

Y después de haberla contemplado vosotros detenidamente, tal vez no os desagrade oír la hablar, como de seguro, no desagrade a su tía, la cual, si yo no me engaño, la obliga a hacerlo de esta manera.

IV

- ¡Gracias a Dios, queridita mía, que puedo verte! ¡Tantos días sin salir por acá! ¡Cómo se conoce que tú no me quieres tanto como yo te quiero a ti!

- ¡Jesús! ¡Y qué cosas dice V., tía! Cualquiera diría que hace meses que no la he visitado. Y sólo hace tres días y nada más que no la he visto a V.

- Pues hija, a mí me parece que hace un año. Y tus padre y hermanas cómo están?

- Buenos. ¿Y todos Vds.?

- Muy bien, por ahora, gracias a Dios. Sólo una espina me queda, ¡y clavada en el corazón, Elisa mía! ¿Qué debe ser de mi hijo Daniel? Hace días, muchos días que no me ha escrito. ¡Malhaya la guerra, que nos roba a los hijos del alma!

- No se apesadumbre V., tía ¡Quién sabe si muy pronto le va V. a ver!

- ¿Sabes tú alguna cosa? Dime, dime, por Dios, por Dios, todo cuanto sepas, hija mía. Entonces Elisa, volviéndose a una de sus amigas, le dijo:

- Cuéntale, Carmen, cuéntale a mi tía lo que te ha escrito tu hermano que es camarada de Daniel.

- Pues se lo voy a decir, contestó la interpelada. Ayer recibimos carta de mi hermano, el cual nos dice, entre otras cosas, que de un día a otro, vendrá con toda su fuerza a V...

- ¿Y nada dice de Daniel? Preguntó la pobre madre.

- Nada dice en particular, contestó Carmen. Aunque, eso sí, añade que todos sus amigos no tienen novedad.

- Dios lo quiera, y quiera también que vengan pronto.

- Creo que no van a tardar ¡Qué hermosos sagrados Corazones les tenemos preparados! ¿Verdad Elisa, que el que hemos bordado para Daniel es el más hermoso de todos? La verdad es que lo merece.

- Gracias, hijas mías. Que el sagrado Corazón de Jesús me guarde al hijo de mi alma, y guarde también a todos los demás, que no dudan en exponer sus vidas para defender todo lo bueno.

- Yo no lo sé, dijo aquí, Elisa; pero el corazón me dice que no van a tardar.

- También a mí, añadió Carmen. Y además de eso (continuó, bajando la voz), además de eso, he observado en el pueblo cierto desusado movimiento entre los *peseteros*. Todo era ir y volver. Todo era ir y volver, reunirse y disputar entre sí, moviéndose y charlando más que todos, por supuesto, aquel vanidoso y calavera quien no en balde le han apodado *Fachenda* los mozos del pueblo.

- ¿Todo eso has visto? agregó la tía de Elisa. Pues Marchaos, hijas mías; volveos al pueblo, no sea caso que... En fin, no conviene que os estéis más tiempo aquí, porque se hace tarde. Id y coged, si queréis algunas flores.

- Sí, tiene V razón, tía; dijo Elisa levantándose. Vamos a coger flores y nos marchamos en seguida.

Efectivamente. Después de despedirse de la dueña de la huerta, y no sin componer antes en el jardín un pequeño ramo de flores cada una, las tres muchachas se dirigieron paseando a la población.

V.

Mientras la tía de Elisa se quedó rezando el santo Rosario bajo el dintel de su puerta, y distribuyendo sus pensamientos y afectos entre la santísima Virgen de los Dolores y el hijo de su alma, Elisa y sus amigas se acercaban a La población, departiendo confiada y amigablemente por el camino.

- ¡Qué hermoso es tu ramo! Exclamó Carmen dirigiéndose a Elisa creo que habría muchos que se lo disputarían.

- Pues mejor es el tuyo, Carmen, y más digno de ser disputado, contestó Elisa.

- ¡Más digno! ¡Más digno! Así lo dices tú; pero pregúntalo eso a Daniel, a D. Pepito, a Juan, a Fachenda y a tantos otros, y verás lo que te contestan.

- Pues ¿quieres que te hable francamente? Me importa muy poco la opinión que de mi ramo puedan tener todos esos jóvenes, algunos de ellos, por otra parte, muy buenos y, más que todos creo que mi primo Daniel.

- ¡Ah! Vamos. La opinión de Daniel acerca de tu ramo ya debe parecerle otra cosa. ¿Verdad, amiguita mía?

- Andas muy equivocada, Carmen.

- Pues hay muchos que se equivocan, Elisa. Según se me ha dicho, aquel infatuado de Fachenda está desatinado. Hasta ha jurado vengarse, y pronto de Daniel, porque supone que tu primo es el rival afortunado.

Aún no acabó Carmen de pronunciar estas palabras, cuando corriendo, a todo escape, vieron salir de las últimas casas de la población a un grueso pelotón de hombres armados. Carmen distinguió entre ellos a Fachenda, que agitando un largo sable desenvainado, parecía gritar a los suyos, aunque procurando inútilmente pasar delante de todos ellos.

Al ver esto, las muchachas apresuraron el paso, y tras breves momentos entraron en la población, cuyo movimiento, alegría y algazara anunciaban algún fausto acontecimiento.

VI

Las huestes tradicionalistas acababan de entrar, en número respetable y sin ninguna resistencia, en la importante población de V...

Hijos de la misma eran muchos individuos de aquella fuerza, por cuyo motivo no podía ser más grande la alegría que experimentaban innumerables familias que, después de mucho tiempo, se veían inesperadamente visitadas por los hijos, padres y hermanos.

Además, y ya se deja comprender, la inmensa mayoría de la población simpatizaba con la hermosa bandera que defendían aquellos heroicos voluntarios, como con harta claridad lo manifestaban la bulliciosa algazara y público regocijo, las músicas y los cantares que resonaban por las calles y plazas.

Grupos de alegres y regocijadas muchachas habían acudido presurosas la plaza, a dar la bienvenida a los que, más que nunca interesantes y bellos, se ofrecían a sus complacidas miradas.

El glorioso polvo de recientes combates, que antes honraba que manchaba el gracioso uniforme de los voluntarios; el sudor que corría por sus rostros tostados por el sol; el aire marcial y guerrero que habían adquirido en el campo del honor; todo esto, en vez de perjudicar a su juvenil gallardía, le añadía nuevos atractivos si hemos de creer a las muchachas de la población, que deben ser voto en la materia.

Paréceme que los lectores buscan entre los grupos de muchachas que andan por la plaza a su conocida Elisa; por lo cual me apresuro a participarles que, si de veras la quieren ver, la encontrarán en su propia casa, a donde ha acudido, hace poco, su primo Daniel, excelente y bravo muchacho que pertenece a las victoriosas fuerzas recién llegadas..

Los padres de la joven, no menos que ésta, han obsequiado y agasajado con ternura casi paternal a su querido sobrino, el cual se muestra por su parte muy contento de tantas y tan delicadas pruebas de afecto. Sus ojos, sin embargo, se dirigen, casi siempre, a su prima Elisa, cuyo rostro bañado de alegría, y cuyo corazón abierto confiadamente a dulces y nobles afectos, deleitan por todo extremo a Daniel.

Entre tanto han acudido a la casa muchos parientes y amigos; algunas amigas de Elisa, sin faltar Carmen; y más apresurada que nadie, sudorosa, palpitante, ha venido corriendo de la huerta, la buena y amorosa madre del valiente voluntario, a quien ella abraza y besa derramando abundantes lágrimas.

Todos le dirigen preguntas a Daniel acerca de los combates que acaban de reñir en Cataluña con el enemigo, y a todos contesta el intrépido soldado con una discreción, un aplomo y una exactitud de pormenores tan grandes, que su auditorio queda pendiente de sus labios sin cansarse de oírle.

- Cuéntanos ahora, Daniel, le dijo su tío, cuéntanos vuestra entrada en Igualada.
Y el soldado tradicionalista empezó de esta manera.

VII

- Después de la toma y acción de San Quirse, en los que acababan de robar y profanar el templo de Dios recibieron su merecido castigo; después de conseguir en Alpens la victoria más señalada que se consiguió por nuestras fuerzas en Cataluña, en la cual reñidísima lucha sucumbió Cabrincty, jefe de las fuerzas enemigas; aprovechando nuestro entusiasmo y el pánico del enemigo, el valeroso Príncipe que nos mandaba, quiso entrar en la importante población de Igualada. -Imposible contarles a Vds. lo peligroso de aquella empresa y lo terrible y sangriento de aquella lucha. Nuestros enemigos eran españoles, y lucharon con la bravura y tenacidad propias del soldado español. Solamente los nuestros podían vencerlos. El combate sostenido dentro de la población, duró por espacio de treinta y seis horas. Multitud de cadáveres llenaban las calles y plazas. El batallón de Zuavos no desmintió el renombre justamente adquirido. Su heroísmo en ese día es digno de una epopeya. ¡No, no lo olvidaré jamás! (exclamó aquí, emocionado Daniel). Al ver el intrépido jefe del batallón, el holandés Wils, que los republicanos defendían con gran tenacidad una barricada, mandó para animar a los suyos, que se desplegara la bandera del batallón en cuyos pliegues brillaba la imagen del Corazón de Jesús. Mas ¡ay! el abanderado es herido mortalmente por una descarga que le hacen los republicanos. Entonces el heroico Wils, recoge en sus manos la bandera teñida en sangre, muéstrala a sus soldados, y con heroico valor se dirige al enemigo. Mas ¡ay! que otra bala enemiga atraviesa aquel corazón de héroe. Pero antes de morir arroja la bandera a la barricada donde estaban los republicanos; los Zuavos, para que aquellos no la manchen con sus manos, desafían todos los obstáculos y se precipitan como leones a la barricada, la toman y recobran la bandera del Sagrado Corazón. ¡A Él y sólo a Él debimos esta insigne y señaladísima victoria!-

VIII.

Con vivísimo interés y con creciente entusiasmo escuchaban todos la relación que de recientes combates les hacía el voluntario tradicionalista, cuya voz simpática y gesto expresivo comunicaban admirable colorido a sus sencillas palabras.

Pero el verídico e interesante episodio que les acababa de contar no pudo menos de conmover a todos aquellos corazones, especialmente a Elisa y Carmen, que no supieron impedir que algunas tiernas lágrimas se desprendieran de sus ojos.

La amiga de Elisa, sacando un paquetito de su bolsillo y dirigiéndose a Daniel, le dijo, al enjugarse una lágrima, estas palabras:

- Toma, toma para ti este Sagrado Corazón, que bien merecido lo tienes.

- Lo acepto con muchísimo gusto, dijo el soldado.

Y descubriendo el objeto bendito, lo besó, añadiendo estas palabras:

- ¡Precioso regalo! ¿Se podrá saber qué manos han hecho este bordado?

- ¿Y qué importa saberlo? ¿No es verdad Elisa? Repuso la joven.

Elisa se sonrió dulcemente por única respuesta.

A duras penas podía la hermosa joven ocultar el torrente de tiernos y cariñosos sentimientos que bullían en el fondo de su pecho y pugnaban por abrirse paso, envueltos ora en la blanda luz de sus bienhechoras miradas, ora en la hechizadora y magnética corriente de sus sonrisas que, a pesar de la resistencia que les oponía la voluntad, dejaban adivinar siquiera algo de los misteriosos combates que se reñían en los secretos senos de su corazón.

Hermosa y noble era ciertamente la figura de Daniel, y, sin embargo de ello, nunca había hecho en el corazón de Elisa aquella impresión tan dulce como profunda y avasalladora que se apellida con el tantas veces falsificado y desprestigiado y escarnecido nombre de amor.

¿Es que ese sentimiento empezaba ahora a despertarse entre los misteriosos repliegues del corazón de la joven? Eso sí que no me atreveré yo a asegurarlo a mis lectores, si he de contarles la verdad, y solo la verdad como les tengo prometido.

Cierto que las buenas partes y las naturales prendas de su primo aparecían ahora, por maravillosa manera, realizadas ante los ojos de la virtuosa y sensible joven; cierto que la nobleza de sentimientos del intrépido voluntario, el brillo de sus heroicas hazañas, el sacrificio de su vida por una causa tan noble y tan santa, la pureza y la integridad de su fe sostenida y vigorizada entre el fragor de los combates; cierto que todo eso, en una palabra, podía ser parte para aficionar una voluntad generosa y para prender un corazón noble y delicado como el de Elisa.

Pero no es menos cierto también que, admirando, comprendiendo, amando todo eso, hasta sintiéndose cautivada por tanta grandeza y elevación, Elisa podía experimentar allá en el más escondido seno de su alma, deseos infinitamente más elevados y apenas comprendidos por los hombres del mundo.

Tal vez nos den la clave de ese misterio las palabras concisas pero expresivas que la joven dirigió a su primo, al querer saber éste quien había bordado el sagrado Corazón.

- Solamente Dios, dijo Elisa, podrá pagar, y te pagará, tus presentes trabajos y sacrificios. ¡Que te lo recuerde siempre ese sagrado Corazón que Carmen y yo hemos bordado para ti.

IX

A la mañana siguiente el grueso de la fuerza había salido de la población con dirección a un pueblo inmediato. Daniel se había quedado con su Compañía en el mismo punto. El vecindario estaba tranquila y pacíficamente dedicado a sus cotidianas tareas. Los voluntarios, hijos de la población andaban recorriendo las huertas y visitaban las heredades propias o de la familia, como si enemigos no tuviesen en toda España.

Tiempo hacía que los padres de Elisa tenían proyectado el ir a visitar un famoso santuario de la Santísima virgen, edificado a algunas horas de la población. Difícilmente podrían encontrar en adelante ocasión más oportuna que aquella para realizar los piadosos de toda la familia, sin exceptuar a Elisa, que desde muy pequeña no había visto el Santuario.

Daniel fue invitado, como era regular, a acompañarles, y creo que no extrañarán mis lectores si les digo que, previo el permiso de sus jefes, el gallardo primo de Elisa aceptó con grandísimo gusto la invitación.

Hasta me atrevería a añadir que Daniel cifraba en aquel proyectado viaje yo no sé qué soñado mundo de hermosas y sonrientes esperanzas.

¿Quién podrá poner límites a los inmensos horizontes y risueñas perspectivas que en ciertos momentos se desarrollan ante las miradas de un alma joven y entusiasta?

Cuanto a Elisa, preciso es que sepan mis lectores que aquella mañanita pasó más tiempo que el ordinario en la iglesia, dedicada a sus devociones.

Su oración fue más larga y fervorosa que los días anteriores.

Acaso la piadosa joven creía ver peligros allí mismo donde Daniel esperaba hallar tanta ventura, y por eso se apercebía al combate templando y fortaleciendo su espíritu en la fragua de la oración?

Ello es que volvió a su casa cuando todo estaba dispuesto y preparado para marchar. De ahí es que Daniel le dirigió sonriendo estas palabras:

- ¿Verdad, Elisa, que no has oído tocar a llamada?

- Te aseguro que no, Daniel.

- Claro está; hablando con Santa Teresa se te pasa el tiempo en un soplo, y no hay voz ni sonido de corneta que te despierte.

- Es muy buena capitana, Daniel, y es preciso escuchar su voz, dulcísima voz de mando de santa Teresa.

- ¿También santa Teresa es capitana? Y tú, por supuesto, deberás militar en su compañía ¿No es verdad?

- ¡Ojalá mereciese la dicha de pertenecer a la Compañía de santa Teresa!

X

Aunque las mañanas empezaban a ser frescas, sin embargo, el sol naciente templaba ya la atmósfera, y los tibios ambientes venían a acariciar los rostros de Daniel, Elisa y los padres de esta, que subidos en un carro se dirigían, alegres y satisfechos, por espaciosa carretera al famoso santuario de la Virgen.

Sentado frente de Elisa estaba el ahora galante soldado, contento de poder contemplar, a su placer y de cerca, a su hermosa prima, de poder hablar detenidamente con ella, y poder hacerle todos los pequeños pero codiciados obsequios a que da margen un viaje algo largo.

¿Largo? No, de ninguna manera parecía largo aquel viaje a Daniel, el cual, sin que eso sea levantarle ningún falso testimonio, estoy seguro hubiera retardado indefinidamente dicho viaje, si hemos de dar crédito a las palabras que dirige a su prima.

- ¡Hermoso día es este, Elisa! Parece que Dios nos le haya preparado.

- ¿Y quien duda que es así? Lo que importa es que sepamos agradecerse.

- Claro está. Y además, el carro no puede ir mejor. ¿Querrás creer que ni en coche ni en carril iríamos tan bien? Te aseguro que no he hecho un viaje más feliz. ¿Verdad, Elisa?

- No vamos mal, gracias a Dios, contestó la joven.

- ¿Estás acaso triste? Añadió Daniel.

- ¿Triste? ¿De qué?

- Paréceme que tu sonrisa no fuese tan franca como otras veces, ni tus miradas tan alegres, ni tus palabras tan...

- Lo que parece es que pases revista a tus soldados, según lo minucioso de tus observaciones.

- Pero son acertadas, según creo.

- Creo que no. Estoy contenta, y muy contenta de ir a visitar a la Virgen en tan buena compañía.

- Ya lo creo. ¿Qué mejor compañía que la de tus padres?

- Y la de un soldado tan bravo como tú ¿no vale nada, Daniel ?.

- Creo que vale muy poco para quien yo quisiera valer mucho.

- ¿De veras?...

Aún no había Elisa acabado de pronunciar su última palabra cuando al llegar a un recodo que hacía la carretera, oyeron a muy corta distancia el disparo de un arma de fuego, viendo al mismo tiempo como de una margen cercana escaparon corriendo dos hombres.

Elisa lanzó un ¡ay! Que llenó de espanto a sus padres y a Daniel.

- ¿Qué tienes, hija mía ?le dijeron aquellos.

- No sé...Creo que estoy herida...siento aquí, en el costado un dolorcillo...Algo también como humedad...

- ¿Pero qué es esto, hija mía? ¡Si tienes tanta sangre! ¡Si tienes manchado el vestido!
¡Mi hija está herida! ¡Está herida! ¿No lo veis? Decía la pobre madre cogiendo en brazos a su
hija, que, pálida como la cera, iba desmayándose por momentos.

Es imposible de todo punto contar lo que pasó por el corazón de Daniel en aquellos
dolorosos momentos Su primer impulso fue el de correr en persecución de los infames asesino,
a uno de los cuales había conocido perfectamente.

Pero antes de todo era preciso asistir a Elisa, indudablemente herida, aunque ignoraba
cual fuese su gravedad.

- Esto no será nada, dijo el voluntario, fingiendo más serenidad de la que tenía; no hay
que temer; el susto la ha desmayado; ya verán Vds. cómo le pasa pronto.

Y mientras el amante primo corría a buscar un vaso de agua para la pobre joven, los
padres de ésta examinaban la herida causada en un muslo por la bala.

Aunque arrojaba mucha sangre, sin embargo, el padre creyó que la herida no ofrecía
ningún peligro por entonces.

No lo creía así la madre, que, abrazado entrañablemente e Elisa, se esforzaba, y no
podía, en disimular la profunda aflicción de su alma.

Daniel aplicó a los labios de la joven el vaso de agua, con lo cual pareció reanimarse.
Enseguida empezaron a desandar el camino andado, mientras el animoso joven se dirigía, con
toda prisa y a pie, hacia la población, para dar aviso de lo sucedido y preparar todo lo
conveniente.

XI

Hubo momentos en que los padres de Elisa creyeron que su hija se les quedaba
muerta por el camino. Pero una vez llegaron a su casa, y fue la herida examinada por los
médicos, estos declararon que el caso no ofrecía por entonces ninguna gravedad, y que el
postramiento de la enferma no era debido sino a la pérdida de tanta sangre.

- Dígame V. toda la verdad, preguntaba Daniel con gran inquietud a un inteligente
médico: ¿Está de cuidado o no?

- Por ahora no lo está, respondió el interpelado; se lo aseguro a V. Pero también debo
asegurarle a V. otra cosa.

- Diga V., se apresuró a añadir Daniel con visible emoción.

- Le aseguro a V: que si de esta herida no muere Elisa, y creo, estoy seguro que no
morirá, ya puede decir con toda verdad que la bala que iba a matarla, que debía sin remedio
matarla, fue detenida en mitad de su camino.

- ¿Por quien fue detenida?

- ¿Por quien? Por Dios amigo mío.

Y dirigiéndose el médico, no tanto a Daniel como a los padres de Elisa, Carmen y otras
personas que por entonces se acababan de presentar, añadió:

- Sí, lo vuelvo a repetir .La bala que irremisiblemente iba a dar muerte a Elisa encontró
u obstáculo insuperable.

- ¿Qué obstáculo fue ese? preguntaron todos.

- ¿Qué obstáculo? Aquí lo tienen Vds., dijo el facultativo sacando se su bolsillo un
objeto cuidadosamente envuelto en un pañuelo.

- ¡A ver! ¡ A ver! Exclamaron todos, acercándose al mismo tiempo al médico.

Y éste, descubriendo poco a poco el misterioso e interesante objeto, lo presentó a la
vista de todos diciendo:

- ¡Aquí está! Lo ven Vds.? A este libro debe Elisa la vida.

Si es un devocionario! ¡Si es el libro en que mi hija leía todos los días! Exclamó la
madre de la enferma vertiendo lágrimas de alegría.

- ¡Es el libro de santa Teresa, el devocionario de las teresianas! Dijo Carmen contem-
plando el libro.

Y efectivamente, queridos lectores. El libro que el médico enseñaba a los circunstantes
era un devocionario completa y verdaderamente teresiano. Empastados formando un grueso
tomito, estaban allí el “Cuarto de Hora de Oración”, obrita esencialmente teresiana ;”El
Reglamento de la Archicofradía teresiana “,y además “ El Espíritu de Santa Teresa de Jesús”.

Este era el libro que Elisa no soltaba de las manos, y en cuyas páginas el alma de la
joven se nutría y vigorizaba, empapándose en las lecciones de celestial sabiduría que le daba
todos los días su Madre santa Teresa de Jesús.

Pero aquel libro estaba ahora bañado en sangre, y además terriblemente agujereado por una bala.

- ¿Lo ven Vds.? seguía el médico hablando con los circunstantes. La bala perdió aquí parte de su fuerza, y no sólo eso, sino que tomando otro sesgo, no hizo otra cosa que herir superficialmente en la carne, sin lesionar el hueso para nada. Sin el libro ése, de seguro que la herida hubiera sido grave, y la muerte de la joven era inevitable, según mi parecer.

Entonces la madre de Elisa y su amiga Carmen, tomando ésta el libro, se fueron corriendo al aposento donde estaba la enferma.

- ¡Hija mía! Exclamó gozosa la madre: santa Teresa de Jesús te ha salvado.

- ¡Amiguita mía! añadió Carmen: la Santa de nuestro corazón te ha conservado la vida. ¿Ves este librito? ¿Lo ves? Pues mira, ese ha sido tu escudo. Aquí están las Reglas de la Archicofradía, que, como sabemos bien nosotras, salvan a tantas jóvenes. Aquí está el “Cuarto de Hora de Oración”, que según nos dice santa Teresa, es el arma poderosa para vencer a toda suerte de enemigos. Aquí, finalmente, tienes el “Espíritu de Santa Teresa” que es espíritu de dulzura, de gracia y de fortaleza.

- Sí, amiga mía, contestó la enferma; ¡ Santa Teresa de Jesús me ha salvado! ¡ella me ha salvado, y no de una, sino de muchas maneras!

- ¿Qué dices Elisa? preguntó Carmen.

- Que me ha librado de muchas maneras. Hasta me atrevo a decir, amiguita mía, que la herida que he recibido me dará la vida. Así lo espero.

XII

Dos meses habían pasado desde el día en que sucedió el triste suceso que acabo de referir a mis lectores, cuando Elisa, completamente restablecida de su enfermedad, se complacía en mostrar su agradecimiento a todos cuantos habían tomado tanto interés por su salud.

- Nunca, le decía a su amiga Carmen, nunca os podré pagar lo que por mí habéis hecho.

- ¡Mira quien habla! Exclamó la aludida. ¡Como si ella no lo tuviese bien merecido! Aunque, eso sí que lo diré: yo no he visto interés y simpatía como los que tú has despertado en toda la población. No se oían sino estas palabras: “¡Pobrecita Elisa! ¡pobrecita Elisa!”

- ¡Muchísimas gracias a todos! mi querida Carmen. Yo le pediré a santa Teresa que lo pague bien a todos, en mi nombre.

- ¿Y me permites Elisa que lo diga? Pues mira, no te olvides de Daniel, que bien lo tiene merecido el pobre muchacho. ¡Lo que él sufría cuando tú estabas en cama! ¡Lo que él se ha desvivido y cansado por tu salud! Por poco que él pueda, aunque sea caminar una noche entera, aquí le tienes en seguida, como tantas veces lo ha hecho.

- Ya lo sé, ya lo sé ...Santa Teresa que es mi poderosa madre, lo pagará muy bien a todos, estoy segura de ello, pues ahora no le pido otra cosa. ¡Ah! Otra cosa le pido también a la santa de mi corazón.

- ¿Se podrá saber lo que pides ahora?

- ¡Qué le he de pedir! Que acabe su obra, amiga mía; la obra de mi santificación, que ella ha empezado.

- Vamos, no comprendo bien lo que tu dices; pero sé franca con tu amiga: ¿es que quieres ponerte monja?

- Yo le digo a Dios todos los días, y se lo digo mil veces con todo mi corazón:

Vuestra soy, para Vos nací:

¿Qué queréis, Señor, de mí?

Y luego a santa Teresa le digo también:

¿Qué queréis, Madre, de mí?

¿Te parece, Carmen, si no es este un buen punto de meditación?

- Ya lo creo .Pero ¿ Y si luego la Santa te llama?

- La seguiré.

- ¿A cualquier parte?

- A donde ella quiera.

- ¡Ay, pobres de nosotras! Estoy segura que vamos a perderte.

- ¿También tú serás boba? ¿No ves que santa Teresa me ha señalado por suya y ese sello no se puede borrar sino con la muerte?

XIII

Nos hallamos en el día 15 de octubre de 187..., o sea, en la gloriosa fiesta de santa Teresa de Jesús.

En el fondo de la capilla interior de un naciente Instituto religioso acaba de celebrarse una solemne e interesante ceremonia religiosa.

A cuatro bellas y piadosas jóvenes se les acaba de investir el hábito religioso propio del naciente Instituto.

Las personas que han acudido a la interesante ceremonia, enternecidas por el acto que acaban de presenciar, exclaman:

- ¡Dichosas y valientes doncellas! El Señor las proteja en su santa empresa.

- Ya lo necesitan -respondió otra persona- pues son ellas las primeras, las fundadoras, las piedras angulares del nuevo edificio.

- ¡Elisa! ¡ Elisa! Exclamó una joven al salir de la capilla.

- ¡Hola, Carmen! ¿Tú también por aquí?

- Sí, he venido con tus parientes a ver tu toma de hábito.

- ¿Te ha gustado?

- He llorado mucho, mucho, Elisa de mi alma. Has de saber que te tengo envidia. Pide por mí a santa Teresa de Jesús.

- Lo haré con mucho gusto. ¿Y mis padres? ¿Estaban muy tristes?

- Todos lloraban, pero creo que de alegría. Hasta a Daniel se le han saltado las lágrimas... Mírale, aquí viene...

En aquel momento se presentó delante de Elisa el bravo joven a quien ya conocen mis lectores. Al verle Elisa le dijo sonriendo:

- Señor Capitán: me alegro de que V. haya sido testigo de mi jura de bandera. ¿Qué le parece a V. del uniforme que acabo de vestir?

- ¡Ay Elisa! Dijo suspirando su primo. Muy bien me parece; pero ¡qué sorpresa nos has dado!

- ¿Sorpresa? Pues ya te lo dije en cierta ocasión.

- ¿Cómo? ¿Cuándo?

- "¡Ojalá, te dije, pueda pertenecer a la Compañía de santa Teresa de Jesús!" ¿Lo recuerdas?

- Creo que sí, pero...

- Pues sabe, Daniel, que mis deseos acaban, por dicha mía, de cumplirse. Desde hoy pertenezco, aunque sin yo merecerlo, a la "Compañía de santa Teresa de Jesús."

RUINAS SAGRADAS

(Continuación)

XL - CARTAGENA

San Juan de Dios.- El convento e iglesia convertidos en casas.

San Francisco.- De religiosos menores observantes. El convento e iglesia derribados y convertidos en plaza pública.

La Merced.- De religiosos Mercedarios. El convento convertido en casa, y la iglesia en mercado público.

Santo Domingo.- De religiosos Dominicos. La iglesia en parroquia castrense. El convento en casas.

San Agustín.- De religiosos Agustinos. La iglesia y convento convertidos en almacenes y posada.

Iglesia de la Compañía de Jesús.- Convertida en casas.

San Francisco de Paula.- De religiosos Mínimos, en el barrio de San Antonio Abad, todo transformado en casas.

San Ginés de la Jara.- En la diputación de San Ginés. Existe pero es propiedad de un particular.

Nuestra Señora del Carmen.- De religiosos Carmelitas. El Convento en casas. La iglesia existe y es ayuda de parroquia.

San Diego.- El convento es hoy Casa de Misericordia. La iglesia existe y es ayuda de parroquia.

Convento de la Purísima.- La iglesia y convento convertido todo en casas.

XLI – MANRESA

Convento de Nuestra Señora del Carmen.- Fundado el 16 de abril de 1308. Fueron expulsados los religiosos en 28 de Julio de 1835. La iglesia de orden gótico, permaneció cerrada hasta 20 de Febrero de 1841, en que se abrió de nuevo al culto, y desde 1º de Noviembre de 1877 es parroquial. El convento es hoy un ruinoso cuartel. Se perdió su precioso archivo y la biblioteca.

Convento de Santo Domingo.- La fundación data de 26 de diciembre de 1318. La revolución expulsó a los Padres Predicadores en 28 de julio de 1835. Se empezó la iglesia en 13 de Marzo de 1321, y por ser pequeña se derribó y construyó la actual en 1412, consagrándola en 23 de abril de 1438. La arquitectura es ojival, con obras posteriores del Renacimiento. El convento, que conservaba grandes recuerdos de la estancia en el mismo de san Ignacio, se destinó a cuartel, y hoy lo ocupan varias escuelas públicas. En el claustro se ha levantado un teatro. En el huerto se ha abierto una calle. La iglesia es parroquial desde 1º de Noviembre de 1877.

Convento de Capuchinos.- Fue fundado en 24 de Agosto de 1582, y tuvieron que abandonarlo los religiosos en 1835. La iglesia está abierta al culto público. El convento fue durante la primera guerra civil “cuartel de peseteros”, que lo dejaron en estado medio ruinoso, y desde 21 de Setiembre de 186 está convertido en asilo de ancianos de las Hermanitas de los pobres.

Convento de San Francisco de Paula.- Fundaron los Mínimos su convento en 19 de Octubre de 1625, bendiciendo la iglesia en tres de Marzo de 1863 el Provincial de la Orden y eminente historiador P. Roig y Gelpí. Ocupan hoy la iglesia y convento las Madres monjas de Nuestra Señora y Enseñanza.

Colegio San Ignacio.- Data la fundación del año 1615 y la primera expulsión de los Padres Jesuitas fue el 11 de Abril de 1767; pues cuando la pragmática sanción de Carlos III el Gobierno se olvidó de enviar comisionados a Manresa y Cervera para que el 3 de Abril se apoderaran de los Jesuitas de estas poblaciones, como se hizo aquel día en el resto de España. Fue cedido el edificio al Municipio para escuelas públicas, y en efecto ocupan parte de él; pero los Padres de Compañía, en virtud de convenio con la ciudad, tienen también en el mismo un grandioso colegio de segunda enseñanza. La iglesia de orden greco-romano, está destinada al culto, y tiene enclavado el antiguo templo del Hospital de Santa Lucía, en cuyo punto tuvo San Ignacio el célebre “rpto”, en el que se fue revelada la fundación de la Compañía de Jesús.

Cueva de San Ignacio.- La iglesia actual, levantada en el lugar en el que el Santo escribió el inmortal libro de los “Ejercicios Espirituales”, data de 1666, y tiene una riquísima ornamentación plateresca en sus fachadas. El edificio contiguo, construido para residencia de los Padres Jesuitas y casa-retiro para practicar los santos ejercicios se empezó en 1666. En las distintas ocasiones que los Padres se han hallado en el destierro, la casa ha sido destinada a hospicio de pobres, a albergue de sacerdotes franceses fugitivos de la Revolución, y a vivienda de varias familias menesterosas, y el templo ha servido de almacén de maderas y de corral de bueyes. Hoy poseen los Padres Jesuitas la iglesia y el edificio contiguo, pero las temporalidades anejas fueron vendidas por el gobierno en 1770.

CRONICA NACIONAL

Uno de los actos que más enaltecen a la altiva Academia de la Juventud Católica de Barcelona es el de que de tres o cuatro años a esta parte viene verificando en la fiesta de San Francisco de Asís, en cual día distribuye abundante comida a cien pobres.

Este año, sin embargo tan hermosa escena revistió caracteres admirables.

En el salón de sesiones de la citada Academia se habían dispuesto dos largas mesas modestamente adornadas. En una de las paredes laterales se veía en un cuadro a S. Francisco de Asís, en la parte opuesta se hallaba la mesa y sillón presidencial, y en la testera, como siempre, la Inmaculada Concepción.

A las doce llegó al local de la Academia su Excelencia Ilustrísima acompañado de su mayordomo, el Rdo. Framis; y bendecida la mesa por el señor Obispo, empezó la comida, en la cual tomaron parte ciento diez y seis pobres, entre los cuales figuraban toda clase de desgraciados.

La comida empezó a ser servida por varios socios de la Academia, mientras S.E.I., de pie en medio del salón, pues nunca quiso sentarse en el sillón presidencial, dio lectura a uno de los capítulos de la "Imitación de Cristo".

A la cabeza de los que sirvieron la comida se colocó después S.E.I. y con paternal cariño fue sirviendo a uno y otro pobre, dirigiéndoles a todos tiernas frases.

Hacia el final de la comida, cuando ya se les repartían los postres, uno de los pobres se levantó, y con entrecortada frase dio las gracias al excelentísimo señor Obispo y a la Academia.

Confesamos que conservarse indiferente ante tal escena es imposible, y así no es de extrañar que a la mayoría les acudieran las lágrimas a los ojos.

Acto seguido y rezadas las oraciones ordinarias en acción de gracias, se repartió por manos de S.E.I. un pan de tres libras a cada pobre y además dos reales, que regaló la Academia, y un real, limosna de un sacerdote que ocultó su nombre.

Como acudieron al local de la Academia muchos otros pobres, el Señor Obispo, al abandonar aquel dejó una limosna de dos reales para cada uno.

— La fiesta de nuestra Señora del Rosario se celebró con extraordinarios cultos en todos los templos de nuestra ciudad. La concurrencia de fieles fue en todos ellos extraordinaria y particularmente a las comuniones generales, sobre todo en la que dio S.E.I. en la santa catedral Basílica.

En la gran mayoría de las funciones religiosas y en algunas misas se cantó o rezó el Rosario.

Por la tarde en la santa iglesia Catedral, concluido el rezo ordinario se organizó la procesión, que dio la vuelta al claustro e interior de la iglesia. Precedía la cruz alta seguida de la reverenda Comunidad e ilustres Canónigos de la santa Basílica. Era llevada en andas la imagen de plata labrada que representa la inmaculada Virgen, resto de las antiguas riquezas de nuestra Catedral, y que sólo sale el día de la Purísima Concepción. Cerraba la procesión nuestro excelentísimo e ilustrísimo Prelado, a quien acompañaban multitud de fieles rezando el Rosario.

Colocada la Virgen María en el presbiterio, se cantó la Salve por el clero y el pueblo, y después se puso de manifiesto Su Divina Majestad y cantose la Letanía por la por la capilla y los fieles. Rezóse después de estación mayor, y el excelentísimo señor Obispo bendijo al pueblo con el santísimo Sacramento.

Todas las clases de la sociedad estaban representadas en la multitud que llenaba por completo nuestra santa Basílica, y la devoción nunca desmentida de Barcelona al santo Rosario se hizo patente más que nunca. La ciudad que guarda los recuerdos de la famosa batalla de Lepanto, como son los estandartes de la armada española que se ven en el convento de Montesión, el santo Cristo de Lepanto en la Catedral, la marmórea imagen de nuestra Señora de las Victorias en el templo del Palau, acudió en masa a la voz de León XIII a venerar a la Virgen del Rosario con su oración predilecta.

— Los católicos vascongados que concibieron y llevaron a cabo el feliz pensamiento de regalar una mitra al insigne Obispo de Daulía están de enhorabuena. Este ilustre Prelado ha dado al presente de los vascongados el mejor empleo, ofreciéndole al Soberano Pontífice.

En efecto, la mitra, por mano de Sor Teodora Grau, del Sagrado Corazón, superiora de la casa de Oblatas de Tortosa, fue presentada a Su Santidad en unión de una carta-mensaje en italiano, en la cual aquel Prelado ponía en conocimiento del Padre Santo la historia del donativo, su origen, y el objeto de los que la habían dedicado y pedían la bendición apostólica.

La mitra gustó en extremo al Padre Santo; manifestó agradecer mucho el que S.E.I. se la hubiera mandado, encargó saludarle con distinguido afecto, y le mandó su bendición apostólica.

— El día 1º del corriente salieron de Barcelona para Filipinas los reverendos PP de la Compañía de Jesús Cándido Nech, Francisco Montforte, Antonio Gros y Miguel Sureda, que van a tan inclemente clima a ejercer su sagrado ministerio.

— Promete ser muy concurrida la Romería que verificarán al Monasterio de Montserrat los pueblos del arciprestazgo de Martorell el día 27 del corriente mes. Atendida la animación que reina en los citados pueblos, se calcula pasarán de mil los peregrinos que subirán la santa montaña para visitar la Virgen y rendirle sus homenajes.

— Al número de celosas Autoridades que han publicado bandos contra la blasfemia, debe agregarse el señor Gobernador de Guadalajara, que la castiga con merecidas penas.

A este propósito, reproduciendo la relación de las personas castigadas por la Alcaldía de Santander, remitida por la misma a la Secretaría de Cámara del Obispado publicada en el Boletín eclesiástico; dice así: Enero, 87 hombres y 23 mujeres; Febrero, 46 hombres y 11 mujeres; Marzo, 31 hombres y 9 mujeres; Abril, 32 hombres y 6 mujeres; Mayo, 26 hombres y 2 mujeres; Junio, 12 hombres y 1 mujer.- Total: 234 hombres y 52 mujeres.

El rápido descenso que se nota en este termómetro demuestra la temperatura religiosa que va a reinar en aquella capital, y a la vez justifica la excelencia de las medidas adoptadas.

CRONICA EXTRANJERA

He aquí la oración aprobada por León XIII y enriquecida con 300 días de indulgencia por cada vez que se rece, que el Cardenal Vicario de Su Santidad ha dado a conocer a los fieles:

“María, Virgen inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, mira los ataques que de todas partes dirigen el demonio y el mundo a la fe católica, en la que, para lograr la gloria eterna, quiero por gracia de Dios vivir y morir.

Auxilio de los cristianos, renueva para salvar a tus hijos las antiguas victorias. A Ti confían el firme propósito de no pertenecer jamás a sociedades de heréticos ni de sectarios. Presenta, santísima Señora, nuestros propósitos a tu divino Hijo y alcánzanos las gracias necesarias para perseverar hasta el fin.

Consuela a la cabeza visible de la Iglesia, sostén el Episcopado católico, protege al clero y al pueblo que te aclaman Reina, y con el poder de tus suplicas acerca el día en que todas las gentes se congreguen alrededor del Pastor supremo. Amén.”

— Su Santidad ha enviado al Gobierno de la república francesa una nota protestando contra la inmoral ley del divorcio, disolvente del matrimonio y funesta para la paz y concordia de la familia, y cuyos desastrosos efectos se hacen sentir en considerable número en aquel desdichado país.

— Decididamente el placer es inhábil para aliviar al desvalido. En dos teatros de Roma se han dado representaciones a beneficio de los coléricos; una ha producido unas cien pesetas; la otra ni siquiera ha cubierto los gastos.

— Con motivo de la actual invasión colérica, recuerdan los periódicos católicos el paternal amor con que los Sumos Pontífices han atendido siempre a los enfermos del cólera.

En 1837, el gran Pontífice, de santa memoria, Gregorio XVI, que era de avanzada edad, recorría las calles de Roma, visitaba las casas y los hospitales, repartiendo cuantiosas limosnas de su patrimonio particular. Y Pío IX, durante el cólera en 1854 y 1867, visitaba casi continuamente los hospitales coléricos, consolaba a los moribundos, distribuía socorros a los enfermos, y su ejemplo inspiraba a todos confianza y valor.

— Los diarios católicos de Roma publican la carta dirigida por el Papa al Emmo. Sr. Cardenal Jacobini acerca del cólera.

León XIII, después de haber declarado que ruega a Dios que preserve a Roma del cólera, dice lo siguiente:

«Desgraciadamente, la causa de las numerosas iniquidades que excitan la indignación de la justicia divina, y a consecuencia de la vecindad de los lugares invadidos por la plaga, Nos no estamos sin temor por nuestra ciudad, que amamos con especial afecto. No nos es posible, pues, estar indiferente en esta situación. Por esto Nos os dirigimos esta carta para comunicaros nuestras intenciones a este propósito y para confiaros el cuidado de ejecutarlas.

Sabemos que con laudable apresuramiento y sabia previsión se han tomado muchas medidas por los que administran la cosa pública, a fin de que la invasión de la epidemia no

encuentre a la ciudad desprevenida; pero Nos también, deseoso de hallarnos preparado para socorrer a Roma, hemos decidido abrir, preparar y sostener exclusivamente a nuestras expensas un vasto hospital en las inmediaciones del Vaticano, donde nos sea fácil visitar y confortar personalmente a los enfermos.

Este hospital se abrirá principalmente para los barrios del Borgo y Trastevere, más inmediatos que los otros.»

Da luego instrucciones el Padre Santo sobre el personal y la dirección sanitaria del hospital pontificio, y termina así:

«Por difíciles que sean las circunstancias presentes, confiando en la Providencia y en la generosidad del mundo católico, Nos destinamos al hospital la suma de un millón. Si el contagio se propagara y agravara entre nosotros, nos reservamos disponer también en este caso de nuestro palacio pontificio de Letrán, en la medida que sea posible y oportuno.»

Así contesta el Papa a los ataques que le ha dirigido últimamente la prensa liberal y revolucionaria.

— Los católicos suizos han acordado la edificación de una iglesia votiva y nacional dedicada al sagrado Corazón de Jesús.

— Leemos en un periódico de estos últimos días sobre la situación de Nápoles, víctima del cólera:

“Lo peor para Nápoles es que las autoridades civiles y militares casi puede decirse con verdad han perdido la cabeza, salvo alguna honrosa excepción. Quien hace mucho y muy sabiamente allí es la Autoridad eclesiástica y el clero. Al celo y a la prudencia del clero napolitano se debe que ya en tres ocasiones de estos días no hayan sucedido graves tumultos militares. El cardenal arzobispo San Felice, secundado admirablemente por sus obispos auxiliares y por el clero secular y regular, está haciendo milagros de caridad. El Cardenal recorre a pie, de noche y de día los barrios más populares, los más sucios y peligrosos y los más atacados del cólera, prodigando auxilios espirituales y materiales. En un solo barrio y en solo en un día, el Cardenal administró el sacramento de la Confirmación a más de 60 moribundos. Se cuentan escenas desgarradoras sucedidas en aquel día y en los siguientes. Algunos señores ricos llevan al Arzobispo ofertas de dinero, porque él no se reserva para socorrer a los coléricos, y porque ven que el Arzobispo hace mucho mejor uso que los Comités oficiales de socorro del dinero para los desgraciados.

¡Qué rareza! ¡Siempre en tales casos los prodigios de valor los inspira la Religión!

— El Gobierno de la Protestante Inglaterra ha organizado un servicio completo de capellanes católicos para sus tropas de las Indias.

— La Institución de los Hermanos de las Escuelas Cristianas ha obtenido el primer premio en el gran concurso pedagógico celebrado recientemente en Londres.

Esto prueba lo ignorantes y enemigos de la civilización que son los Institutos religiosos.

— Se ha establecido en Francia y Suiza la Asociación de Hermanas impresoras, benéfica institución debida al canónigo de Friburgo Sr. Schordoret. Dichas hermanas imprimen sin retribución alguna libros y escritos de Propaganda católica.

— Acaba de tener lugar en Viena la solemne ceremonia de abjurar los errores luteranos en la comunión de nuestra santa Madre, la Iglesia católica el conde Batthyaanyi, muy conocido en los círculos aristocráticos de dicha ciudad.

RETIRO MENSUAL.- DÍA 15 DE OCTUBRE

MÁXIMA.- Yo soy de mi condición muy agradecida. Nadie me hizo un beneficio que nos e lo pagase muy bien (*Santa Teresa de Jesús*)

VIRTUD.- Devoción tierna a Santa Teresa de Jesús.

REFLEXIONES.- Tres motivos te impelen a amar y tener devoción a la seráfica Virgen Teresa de Jesús: Dios que así lo quiere; la Santa que lo merece; tu propio interés. Dios que

así lo quiere, por lo mucho que se complace en ser honrado en sus Santos y en ver El que estos sean obsequiados, mayormente cuando los santos sean de alta talla cual es Teresa de Jesús. Por lo que no sólo aprueba el amor, la devoción que se tiene a su queridísima esposa Teresa por medio de los grandes milagros y cosas admirables y extraordinarias por intercesión de ella obradas, sino que manifiesta claramente, ser esta voluntad suya, cuando por medio de la Inmaculada Virgen María dice a la Venerable Francisca del Santísimo Sacramento: "Es expresa voluntad de Cristo, Señor nuestro que sea muy honrada santa Teresa de Jesús, no solo de los españoles sino de toda la cristiandad" .La santa lo merece: después de la Madre de Dios ella es la Santa más grande que hay en los cielos, según testimonio de muy respetables personas: ella es grande; en su sexo un milagro; ella es admiración de los más sabios ingenios; ella la admiración del mundo todo; ella, en fin, la esposa queridísima del mismo Dios, a la que El dulcemente acaricia y largamente regala; bien merece, pues ser honrada de los hombres la que los es del mismo Dios. Tu propio interés cuando menos debe obligarte a honrarla; ella es de condición muy agradecida; con una sardina se la sobornaba; un hombre le dio un vaso de agua y le encomendó al Señor toda la vida. Ella para sus confesores y para quien la favorecía sabía alcanzar cátedras de prima, canonicatos y otras dignidades; nadie la dispensó ningún favor que ella no se lo recomendase muy bien. ¡Feliz quien la obsequie y honre! ¡Feliz el que trabaje por celar y aumentar los intereses del mismo Dios! Este se verá favorecido en lo espiritual, en lo que preferencia favorece la Santa, y en lo temporal, cuando sea para gloria de dios y santificación del mismo. Honremos, pues , a santa Teresa de Jesús por nuestro propio interés, y sobre esto porque ella lo merece y porque Dios así lo quiere.

PRÁCTICA.- No pasar día sin honrar e invocar la protección de Santa Teresa de Jesús; decir y hacer se diga con frecuencia: Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotros por la Iglesia y por León XIII.

INTENCIONES

La libertad de León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- La destrucción de los errores masónicos.- La Archicofradía, Compañía y Misioneros de Santa Teresa de Jesús.- El rebañito del niño Jesús.- La educación de la niñez y la juventud.- Las vocaciones eclesiásticas.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- La fundaciones de Portugal y del África.- Dos nuevas fundaciones.- Dos vocaciones religiosas contrariadas.- El Episcopado Católico.- Las Misiones católicas de propaganda Fide.- Todas las obras carmelitanas y teresianas.